

A PROPÓSITO DE UNOS *GRAFFITI* MEDIEVALES EN EL CASTILLO DE ALANGE

THE PURPOSE OF SOME MEDIEVAL *GRAFFITI* IN THE CASTLE OF ALANGE

José Ángel Calero Carretero (1) y Juan Diego Carmona Barrero (2)

(1): I.E.S. Santiago Apóstol (Almendralejo), Asociación Histórica de Almendralejo
jacaleroc@hotmail.com. (2): Arquitecto Técnico, Alange, Asociación Histórica de
Almendralejo. juandiegocarmona@gmail.com.

RESUMEN: Con motivo de los trabajos de restauración realizados durante la primera mitad del 2010 en el Castillo de Alange, se han localizado una serie de graffiti de época medieval en una de sus torres. Esta forma de representación artística, presente por otra parte en muchos puntos de nuestro patrimonio medieval, conlleva en ocasiones una simbología en la que subyace un interés apotropaico. Entre los motivos que analizamos en esta comunicación destacan un conjunto de peces que parecen tener una clara relación con la cristianización de la fortaleza tras la reconquista por parte de los caballeros de la Orden de Santiago.

Palabras clave: Castillo, Alange, Graffiti, Simbología.

SUMMARY: On the occasion of the restoration work carried out during the first half of 2010 at the Castillo de Alange, has located a number of medieval graffiti in one of its towers. This form of artistic representation, present on the other hand in many parts of our medieval heritage, often leading to an underlying symbolism in the apotropaic interest. Among the reasons discussed in this paper highlights a number of fish that seem to have a clear relationship with the Christianization of the fort after the conquest by the Knights of the Order of Santiago.

Keywords: Castle, Alange, graffiti, Symbolism.

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)**

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 251-266

No es discutible el interés que Alange despierta en el mundo de la investigación. A ello ha contribuido, de manera muy significativa, el hecho de que Alange tiene la suerte de poseer uno de los monumentos más emblemáticos del mundo romano en Extremadura que, además, está en la actualidad en pleno funcionamiento y constituye la principal fuente de riqueza para la localidad. Nos estamos refiriendo al Balneario, al “romano”, que llaman en el pueblo, que fuera declarado Monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional en el año 1931²⁶⁵.

Las primeras noticias sobre el Balneario, como ha recogido Álvarez Martínez²⁶⁶, datan de 1575 cuando Ambrosio de Morales confunde los restos del edificio termal con un templo. A partir del siglo XVI, las referencias se multiplican y desde Moreno de Vargas, pasando por el plano dibujado por Manuel Villena Mosiño, el hermoso grabado de Laborde, el detallado dibujo del médico-director J. de Villaescusa a mediados del XIX, la nueva lectura de Mérida y hace pocos años la completa, sugerente y actualizada monografía de Carmona Barrero²⁶⁷ hasta nuestra última intervención en 2008, con motivo de la construcción de un túnel que comunicara el Gran Hotel Aqua Alange y las instalaciones termales, con la excavación e integración en el monumento de los espacios descubiertos, el Balneario es protagonista de numerosas investigaciones que sería prolijo pormenorizar aquí y que, además, no son el objeto de nuestra intervención.

Además de la determinante presencia romana, Alange, por su estratégica topografía y la abundancia de agua en su entorno, fue testigo de la presencia humana desde la prehistoria más antigua. Así lo puso de manifiesto Breuil²⁶⁸ y más recientemente Enríquez Navascués y Mordillo Durán²⁶⁹. La prehistoria más cercana, que ya intuyó Monsalud²⁷⁰, ha sido puesta en valor con sucesivas aportaciones a la amplia nómina de abrigos decorados con pintura rupestre esquemática²⁷¹, mientras los trabajos de Pavón Soldevila han confirmado la riqueza y variedad del poblado de la Solana del Castillo durante la Edad del Bronce²⁷².

²⁶⁵ Gaceta de Madrid núm. 155, de 04/06/1931. pp. 1181-1185.

²⁶⁶ Álvarez Martínez, José María. “Alange y sus termas romanas”. *Revista Estudios Extremeños* XXIX, III, 1973. pp. 445-494.

²⁶⁷ Carmona Barrero, Juan Diego. *Aquae (Análisis del desarrollo histórico-arquitectónico de Alange y sus baños romanos)*. Almendralejo, 1999.

²⁶⁸ Breuil, H. “Glanes paleolithiques du bassin du Guadiana”. *L'Anthropologie* XVII, 1917. p. 1 y ss.

²⁶⁹ Enríquez Navascués, J. J. y J. M. Mordillo Durán. *Las industrias achelenses y musterienses de la comarca de Mérida*. Mérida, 1982.

²⁷⁰ Monsalud, Marqués de. “Citanías extremeñas”. *Revista de Extremadura* III, 1901. pp. 6-13.

²⁷¹ Véanse entre otros trabajos publicados: Breuil, H. *Les peintures schématiques de la Péninsule Iberique II: Bassin du Guadiana*. Lagny, 1033. Vega Fernández, Juan de la. *Un paseo por la pintura rupestre esquemática*

Por nuestra parte²⁷³, el plan de prospecciones, sondeos y excavaciones, motivado por la construcción de la presa de Alange en la década de los 80, una obra proyectada desde el primer cuarto del siglo XX, puso de manifiesto que la zona objeto de nuestra investigación, presentaba una riqueza y variedad realmente significativa: más de cuarenta yacimientos o zonas de interés arqueológico desde el Paleolítico hasta la Edad Moderna, algo que ya había valorado Rodríguez Díaz²⁷⁴, remarcando la importancia del castillo, al que nos referiremos más tarde, y de puentes y molinos de gran valor para la arquitectura vernácula y que permanecerán, como los yacimientos, bajo las aguas para siempre.

La ocupación hispano visigoda de Alange hay que relacionarla con *Aquae*, denominación de muchas estaciones termales romanas, de donde deriva *Aquis* que, según Álvarez Sáenz de Buruaga²⁷⁵, sería sede episcopal en el último cuarto del siglo VII cuando el rey Wamba ordenó al prelado Esteban fundar una nueva sede, donde se consagraría el obispo *Cuniuldus*, y explicaría los hallazgos de piezas de época visigoda de gran valor artístico²⁷⁶.

La época medieval viene determinada por la importancia del castillo. Ya desde los decisivos momentos de la sublevación de Ibn Marwan²⁷⁷ en 875 y la importancia capital que supuso para la formación del Reino de Badajoz, hasta su establecimiento por parte de la Orden de Santiago como sede de la Encomienda²⁷⁸ en 1243, fue la fortaleza la que capitalizó la totalidad de sucesos históricos acontecidos, relegándose casi hasta su total olvido a la población y sus baños romanos. La población no volvió a recuperar protagonismo hasta el establecimiento de la sede de la Orden de Santiago en la casa de la Encomienda²⁷⁹ y

en *Extremadura*. Alange, 1989. Carmona Barrero, Juan Diego. “Un nuevo abrigo con pinturas rupestres esquemáticas en la Solana del Castillo de Alange” *Hins al-hanash* XII, 1987.

²⁷² A título de ejemplo, entre otras publicaciones del mismo autor, véase: Pavón Soldevila, Ignacio. *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana: La Solana del castillo de Alange*. Cáceres, 1987.

²⁷³ Calero Carretero, José Ángel y Antonia Márquez Gabardino. “Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange”. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986/1990)*. *Extremadura Arqueológica II*. Mérida/Cáceres, 1992. pp. 577-598

²⁷⁴ Rodríguez Díaz, Alonso. *Arqueología de Tierra de Barros*. Mérida, 1986

²⁷⁵ Álvarez Sáenz de Buruaga, José. *Panorama de la arqueología emeritense. Discursos leídos ante la Real Academia de Extremadura*. Badajoz, 1984. p. 27

²⁷⁶ Cruz Villalón, María. “Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz: Almendral y Alange”. *Anas* I, 1988. pp. 205-213

²⁷⁷ Gibello Bravo, Víctor. *El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios*. Mérida, 2006. pp. 115-116.

²⁷⁸ Garrido Santiago, Manuel. *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*. Mérida, 1989. p. 117.

²⁷⁹ Ruiz Mateos, Aurora. *Arquitectura civil de la Orden de Santiago: La Casa de la Encomienda. Su proyección en Hispanoamérica*. Madrid, 1985.

abandono de la fortaleza²⁸⁰ en torno al 1550 que se sitúa en el casco urbano, y de la que ya hemos dado cuenta en otras ocasiones²⁸¹.

Para centrarnos en el espacio físico objeto de estudio de nuestra comunicación pasaremos a identificar los distintos espacios que conforman la estructura del castillo de Alange (Fig. 1). Situado en el cerro al que da nombre, la antigua fortaleza de Hisn Alhanash corona su cumbre haciendo de este lugar un enclave militar de incuestionable valor estratégico. El castillo de Alange conserva restos de tres líneas de muralla que encerraban otros tantos recintos, siendo el mejor conservado de los tres el superior, lugar donde se sitúan los *graffiti* objeto de esta comunicación. Como hemos indicado anteriormente, el castillo fue utilizado hasta mediados del siglo XVI por la Orden de Santiago, siendo este recinto superior el mejor conservado, aunque se encuentra en avanzado estado de ruina. Los recintos restantes están prácticamente arrasados, a pesar de ello es posible seguir las alineaciones de los muros que delimitaban estos espacios.

El acceso al castillo se realizaba por dos puertas que se situaban al este y oeste del cerro respectivamente. En el este y dando paso al camino que sube desde la población hasta la explanada de los aljibes. Entre esta explanada y el farallón rocoso del cerro, se conserva un fragmento de muralla que cerraba el paso a los aljibes. Siguiendo la línea de muralla hacia el oeste, se llegaba hasta la puerta de los aljibes que aun conserva el arco de entrada así como parte de la escalera que servía para acceder a través del escarpado muro de roca hasta el recinto alto. Desde la explanada de los aljibes y bordeando la rocas hacia el este subía una calzada hasta la “Puerta del sol”, puerta que se encontraba flanqueada por una torre de dos plantas y de la que apenas quedan restos. La puerta que recibía el nombre por la orientación al Saliente era el lugar donde el Alcaide de la fortaleza esperaba a los visitantes de la Orden de Santiago²⁸². En las descripciones de algunos visitantes se hace referencia en este lugar a la Puerta de Hierro²⁸³, llamada así porque estaba forrada de planchas de este metal. Desde esta puerta hasta el recinto alto del castillo era necesario recorrer un estrecho sendero que atravesaba los recintos que los musulmanes habían construido con el fin de guardar el ganado en caso de asedios. Al final de la vereda se abría la puerta que daba acceso al recinto alto.

²⁸⁰ Garrido Santiago, Manuel. *Op. Cit.* p. 123.

²⁸¹ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “Espacios domésticos destinados a la producción de vino y aceite en la arquitectura popular de tierra de Barros”. *XXXI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*. Almendralejo, 2010. pp. 285-300

²⁸² Garrido Santiago, Manuel. *Op. Cit.* p. 119.

²⁸³ *Ibidem.* p. 119.

En la parte de poniente y procedente de la cercana Mérida una calzada cruzaba el río Matachel por el “Puente Viejo” y subía por un camino en forma de zigzag a través del “Callejón de los Frailes” -un cañón natural que se abre en la rocas del cerro hasta llegar a la cima-. Es probable que este camino fuese el origen del nombre árabe del castillo -castillo de la culebra- por su sinuosa configuración. El camino subía hasta la “Puerta de los Gallegos”²⁸⁴ que no sabemos si recibe el nombre por la orientación hacia estos vientos dominantes o por referencia a Ibn Marwan, que tenía el sobrenombre de “hijo del gallego”, y en otras ocasiones recibe el nombre de “Puerta de Mérida”. Antes de llegar a esta puerta, había que cruzar el primer recinto al que se accedía por otra puerta, tal vez la “Puerta de la Bastida”²⁸⁵. Tras la “Puerta del Mérida” se accedía a un espacio que lo ocupaban un corral de caballerizas, dos albercas, un aljibe y una casa con tahona, todavía hoy se pueden observar restos de escoria de metal que se produjo en la fragua que había junto a las caballerizas.

Las puertas de acceso del Sol y de Mérida se plantean con el sistema de acceso en recodo, técnica estratégica militar que los musulmanes utilizaban con frecuencia²⁸⁶, con la que se pretendía que el atacante mostrase a la muralla su flanco débil al tiempo que no se le permitía el acceso en grupo, sino en fila. En el caso de Alange se aprovecha la orografía del terreno para situar las puertas en lugares donde el acceso obliga a un itinerario quebrado.

Al recinto principal de la fortaleza se entraba cruzando la “Puerta del Rastrillo”²⁸⁷. Este recinto formado por dos patios a distinto nivel uno del otro y que quedaban separados por un edificio de dos plantas.

En el segundo patio destacaba un corredor desde el que se dominaba la campiña emeritense. En el primer patio, pavimentado de ladrillo, poseía una gran higuera en el centro y un edificio que tenía un corredor bajo cerrado por cuatro arcos que se apoyaban sobre tres columnas de mármol²⁸⁸. A través de este patio se accedía a un callejón que conducía hasta la Torre del Homenaje; la torre, de planta cuadrangular, se elevaba a una altura de tres pisos, siendo el edificio más alto de la fortaleza. Aquí era donde los caballeros de la Orden de Santiago guardaban las armas²⁸⁹. Junto a la Torre del Homenaje, que se encontraba en el

²⁸⁴ Carmona Barrero, J. D. *Op. Cit.* p. 48.

²⁸⁵ Garrido Santiago, Manuel. *Op. Cit.* p. 125.

²⁸⁶ Torres Balbás, L. “Puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana.” *Al-Ándalus*, Vol. XXVI, 1960. pp. 419-441.

²⁸⁷ Pensamos que las referencias a las puertas de “hierro” y del “rastrillo” que se mencionan en las diferentes visitas de la Orden corresponden a la misma puerta.

²⁸⁸ Ruiz Mateos, Aurora. *Op. Cit.*

²⁸⁹ Garrido Santiago, M. *Op. Cit.* pp. 119-120.

centro del recinto, exenta de la muralla, se levantaban otras torres con distintas finalidades. Así aparecen mencionadas por los visitantes de la Orden, la “Torre redonda”, que se identifica con los restos de la que hoy se levanta sobre el precipicio de la umbría del cerro. La “Torre de la paja” que se encontraba en la parte este del recinto y que recibiría este nombre por su uso como almacén-granero. “La Torre de la Campana”, próxima a la Torre del Homenaje, albergó una capilla dedicada al Apóstol Santiago. Los muros del interior de la capilla, que estaban decorados con pinturas referentes a la vida de la Virgen, se mantuvieron en pie hasta inicios de la década de los 50 del pasado siglo, época en la que se hundió la bóveda de la capilla y gran parte de los muros²⁹⁰.

Casi todas las construcciones conservadas pertenecen a la época de la Orden de Santiago no conservándose elementos de época musulmana. Tan solo Mérida da referencias de la existencia de una ventana de arco de herradura de época musulmana que se mantuvo en pie hasta los primeros años del siglo XX en la Torre Redonda²⁹¹.

Resulta prácticamente imposible identificar la torre donde aparecen los *graffiti* en las descripciones de los libros de visita de la orden²⁹². Esta torre, que nosotros denominamos “de la solana” por su situación, es una torre maciza en los dos primeros tercios de su altura, quedando trazas de un espacio habitable en el tercio superior. El estado en el que se encuentra en la actualidad no nos permite conocer sus dimensiones reales en planta, pues ha desaparecido la parte que conectaba con la muralla así como el paramento intramuros de la propia torre.

En la campaña de restauración en el castillo de Alange durante el 2010²⁹³, se realizaron trabajos en la base de la torre con la intención de integrar la misma en el recinto perimetral del que formaba parte. Esta intervención permitió descubrir un conjunto de *graffiti* en la base de la torre que suscitó cierto interés en cuanto a la interpretación de los mismos.

El descubrimiento de estos documentos históricos grabados en el revoque de los paramentos de castillos, iglesias, palacios, casas, cárceles, etc. es un fenómeno relativamente habitual aunque, en Extremadura, no han merecido la atención de la investigación si

²⁹⁰ Carmona Barrero, J. D. “Notas sobre la desaparecida ermita de Santiago en Alange” *Revista de Férias*. Alange, 2004. s/p.

²⁹¹ Mérida, J. R. *Catálogo monumental de España: Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Madrid, 1925.

²⁹² Garrido Santiago la identifica como “torre nueva” según el texto de uno de los libros de visita de la orden. Garrido Santiago, M. *Op. Cit.* p. 124.

²⁹³ Entre el mes de septiembre de 2010 y febrero de 2011 se llevaron a cabo las obras de restauración de la barrera de poniente y adecuación de los accesos al castillo de Alange a cargo de la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. Obras que uno de nosotros (JDCB) tuvimos ocasión de dirigir.

exceptuamos los trabajos de Sophie Gilotte y A. González Cordero en el castillo de Monsalud en Nogales (Badajoz)²⁹⁴ y los que nosotros mismos estudiamos en la Iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)²⁹⁵. Por el contrario, los trabajos sobre *graffiti*, que han sido sistematizados por Bernat i Roca y Serra i Barceló²⁹⁶, han merecido la atención en los casos, por citar sólo algunos ejemplos, de Alicante²⁹⁷, Córdoba²⁹⁸, Granada²⁹⁹, La Rioja³⁰⁰ y Zaragoza³⁰¹.

En el caso de la torre de la solana en Alange (Fig. 2), los *graffiti* aparecen en las tres caras extramuros de la construcción, por otra parte únicos paramentos conservados. El grueso de estos *graffiti* lo conforman motivos geométricos (Fig. 3) que rodean las piedras de la fábrica que forma la torre y que se prodigan sobre todo en el paramento que se orienta hacia el este. En la parte orientada hacia el oeste, pueden adivinarse algunos cruciformes.

Por otra parte una serie de motivos con forma de huso aparecen repetidamente en todo el frontal sur y oeste (Fig. 4). En un principio pensamos que la utilización de estas formas no era más que una manera de enmarcar las lajas de cuarcita que componen parte de la fábrica, sin embargo la aparición de varios de estos motivos con un acabado más complejo, nos hizo replantear el diseño de los mismos. En la base del paramento de poniente, dos de los husos se completaban con una serie de detalles que permitía identificarlos como dibujos realizados con una clara intención figurativa.

La representación en ambos casos es la de dos peces (Fig. 5). El huso inicial se completa con líneas que marcan las espinas de las aletas en la parte superior e inferior, otra línea vertical marca la separación entre la cabeza y el resto del cuerpo en un intento de

²⁹⁴ Gilotte, Sophie y Antonio González Cordero. “Graffiti murales de época histórica en el Castillo de Monsalud (Nogales, Badajoz)”. *Arqueología y territorio medieval* 9, 2002. pp. 249-288.

²⁹⁵ Calero Carretero, José Ángel y Juan Diego Carmona Barrero. “Graffiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)”. *IV Jornadas de Valencia del Ventoso*. (En prensa).

²⁹⁶ Barnat i Roca, Margalida y Jaime Serra i Barceló. “Metodología para el estudio de los graffiti medievales y postmedievales: el caso de Mallorca”. *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II: Comunicaciones. Madrid, 1987. pp. 25-33.

²⁹⁷ Beviá, Pilar, R. Peñalver, P. Ferre, J. M^a Ferrandiz y M^a Paz Martín. “Avance del corpus de graffiti del término municipal de Alicante”. *LQNT* 1, 1993. pp. 85-90.

²⁹⁸ Barrera Maturana, José Ignacio, Patrice Cressier y J. A. Molina Muñoz. “Garabatos de alarifes: los graffiti de las galerías de desagüe de Madinat al-zahra”. *Cuadernos de Madinat al zahra* 4, 1999. pp. 39-81.

²⁹⁹ Barrera Maturana, J. I. “Graffiti en la muralla del Albayzín”. *Arqueología y territorio medieval* 9, 2002. pp. 289-328. *Ibidem*. “Representación de una mujer morisca en un graffiti del Albayzín (Granada)”. *Anaquel de Estudios Árabes* 18, 2007. pp. 65-91.

³⁰⁰ Fernández Ibáñez, C., J. Fernández Sandino, M^a Luisa Saiz Quevedo y M^a José Márquez Álvarez. “Informe preliminar acerca de los grabados bajomedievales del castillo de Jubera (La Rioja) y su entorno histórico arqueológico”. *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II: Comunicaciones. Madrid, 1987. pp. 405-413.

³⁰¹ Gracia Rivas, M. “Los graffiti del Palacio de Ambel (Zaragoza)”. *Cuadernos del Instituto de Historia y Cultura Naval* 23, 1994. pp. 55-62.

representar las branquias. Una línea de trazado horizontal en la cabeza parece indicar la boca, al tiempo que otra serie de líneas en el cuerpo reproduce lo que puede identificarse como escamas.

La aparición de peces entre los *graffiti* medievales resulta un tanto habitual y podemos reseñar paralelos peninsulares a los de Alange en el castillo de Almuñécar (Granada)³⁰², en Iñiza, Bayarcal (Almería)³⁰³, en la ermita de San Miguel del Sacromonte (Granada)³⁰⁴, castillo de Jubera (La Rioja)³⁰⁵, castillo de Nogales (Badajoz)³⁰⁶, Torre dels Enagistes de Manacor (Mallorca)³⁰⁷, Iglesia de San Miguel (Mallorca)³⁰⁸, Dalías (Almería)³⁰⁹ o en Gojar (Granada)³¹⁰

Gran parte de la simbología que rodea a estos *graffiti* guarda un interés apotropaico con el cual se busca la protección del elemento que la soporta. Así ya desde tiempos remotos elementos arquitectónicos singulares se protegen mediante la inclusión de elementos decorativos, unas veces con un carácter estético decorativo como ocurre por ejemplo en algunas tumbas púnicas³¹¹ y otras con los simples trazos improvisados de quienes realizaban la construcción³¹².

Entre otros ejemplos de símbolos con finalidad protectora encontramos la utilización del miembro viril masculino como apótropeo contra el mal de ojo. Habitual en el mundo romano, existen representaciones de un falo dirigiéndose contra un ojo ya a finales del siglo I a.C. En un mosaico de Themetra, datado en el siglo II d.C., acompaña a dicha representación una inscripción lateral que reza así: INVIDIOSIBVS QVOD VIDETIS B(OIS) B(ENE) M(ALIS) M(ALE) y que traducimos: “para los envidiosos lo que ves. El bien para los buenos.

³⁰² Barrera Maturana, José Ignacio. “Grafitos medievales en Granada. *Arqueología. Historia y viajes sobre el mundo medieval* 22, 2008.

³⁰³ Cressier, Patrice. Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular”. *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986. T. I. fig. 13b.

³⁰⁴ Barrera Maturana, José Ignacio. “Participación de cautivos...” p. 158. fig. 9. 1.

³⁰⁵ *Ibidem*. p. 157. fig. 8. 5.

³⁰⁶ Gilotte, Sophie y Antonio González Cordero. “Graffiti murales de época histórica en el castillo de Monsalud (Nogales, Badajoz”. *Arqueología y territorio medieval* 9,2002. p. 255. fig. 6 y 7 y en Barrera Maturana, José Ignacio. *Op. Cit.* p. 157. fig. 8. 6.

³⁰⁷ Barrera Maturana, José Ignacio. “Participación de cautivos...” p. 157. fig. 8. 7.

³⁰⁸ Castillo Gómez, Antonio. “Escrito en prisión. Las escrituras carcelarias en los siglos XVI y XVII”. *Península. Revista de Estudios Ibéricos* 0, 2003. fig. 10.

³⁰⁹ Barrera Maturana, José Ignacio. “Participación de cautivos...” p. 157. fig. 8. 9.

³¹⁰ *Ibidem*. p. 157. fig. 8. 10.

³¹¹ Prados Martínez, F. “Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios” *Anejos de AEspA* XLIV. Madrid, 2008. pp. 221-222.

³¹² Barrera Maturana, José Ignacio, Patrice Cressier y J. A. Molina Muñoz. *Op. Cit.*

El mal para los malos”³¹³. La presencia de este símbolo en zonas sensibles de la ciudad como murallas o puentes es también habitual. Podemos encontrar ejemplos en Ampurias³¹⁴ (Fig. 6) o Mérida³¹⁵.

Otra representación similar es la que apareció en el mosaico de la villa romana de Mokhnine, en la que la representación simbólica se hace más compleja. Aparecen en esta ocasión dos serpientes y un miembro viril que se abalanzan sobre un ojo³¹⁶. La identificación del falo ha suscitado ciertas dudas en cuanto a la interpretación, puesto que algunos autores lo identifican como un pez³¹⁷, si bien esta discusión en cuanto a la interpretación del motivo puede zanjarse desde que en tiempos del psicoanálisis se interpreta como símbolo onírico del pene³¹⁸.

La carga simbólica del pez ha estado presente en muchas culturas y no siempre con el mismo significado. Así, en muchas religiones antiguas se le relacionaba con los cultos al amor y la fertilidad, aunque al tiempo es un animal no dominado por las “pasiones ardientes” por su sangre fría³¹⁹. En las culturas mediterráneas se le ha considerado un símbolo de buena suerte. El propio cristianismo identifica al pez como un animal al que no afectó la maldición de Dios en los hechos del diluvio³²⁰ y hace del él una representación simbólica de Jesús³²¹.

El carácter involuble del pez aparece también en la cultura islámica. No es difícil encontrar amuletos tradicionales como la Hamsa o “mano de Fátima” (Fig. 7) -cuya función es la de proteger contra el mal de ojo- adornada en su interior con representaciones de peces. El mundo hebraico también utiliza el pez como protección contra el mal de ojo. Los judíos emplean la Hamsa como amuleto. Lejos de establecer conexión alguna con el mundo islámico, cuelgan del cuello de sus hijos colgantes con la forma de la mano decorándolos en su interior tradicionalmente con dos elementos. Por una parte la paloma, símbolo de la reconciliación con Dios y por otro lado peces como animales inmunes al mal de ojo. Además de emplearse como colgante, también se emplea en la protección de casas colgándolo de las paredes de las mismas.

³¹³ Alvar Núñez, A. *El mal de ojo en el occidente romano: materiales de Italia, Norte de África, Península Ibérica y Galia*. Memoria de doctorado, Madrid, 2010. P. 166.

³¹⁴ Balil, A. *Esculturas romanas de la Península Ibérica VI*, Valladolid, 1983, pp. 115-116

³¹⁵ Álvarez Martínez, J. M. *El puente romano de Mérida* (Monografías Emeritenses 1). Badajoz. 1983. p. 35

³¹⁶ Perdrizet, P. “Negotium perambulans in tenebris” Londres-Nueva York. 1922. p. 32.

³¹⁷ Gauckler, “Séance de la comission de l’Afrique du Nord”, *BCTH*, CLXXXIX-CXC. 1901.

³¹⁸ Biedermann, H. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, 1993. p. 358.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 357.

³²⁰ *Ibidem*, p. 357.

³²¹ Morales Muñiz, M^a Dolores-Carmen. “El simbolismo animal en la cultura medieval”. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, H^a Medieval*. T. 9, 1966. pp. 241-242.

El hecho de que en el mundo hebreo se considere al pez como un animal al que no le afecta el mal de ojo se plantea en una interpretación de un pasaje del Talmud.

En el Talmud (Sota 36b), cuando dice que "El agua cubre a los peces y no impera el ojo sobre ellos, así no impera el ojo para los descendientes de Iosef". Aparecen dos símbolos: el agua que representa a la Torá y la persona/pez está cubierta y protegida frente al ojo/dominio pasional y mundano. Por lo tanto, los peces que se encuentran inmersos en el agua son inmunes a las pasiones exteriores.

En definitiva, parece que ser que la representación de peces con fines apotropaicos es frecuente tanto en la cultura cristiana como la hebrea. Todo ello nos lleva a pensar en que la finalidad con la que se hicieron estos *graffiti* en la muralla del castillo de Alange no fue otra que la de proteger el propio edificio de ataques no desde un punto de vista físico, sino mágico. De esta forma, en alguna de las reconstrucciones a las que se vio sometido el castillo durante su etapa como sede de la Encomienda de la Orden de Santiago. Alarifes, judeo-conversos tal vez, convencidos quizás por quienes habitaban la fortaleza, decidieron hacer aquellas marcas a modo de exorcismo.

Planteamos finalmente como causa de aquellos miedos, la circunstancia de que esa parte de la fortificación es la que presenta peor calidad en cuanto a firme sobre el que cimentar, dada la gran pendiente y ausencia de rocas en ese punto. Tampoco los restos de fábrica son los mejores, la ausencia de conexiones de la torre con el resto de la muralla por ruina total así lo demuestra. Esto pudo ocasionar la caída del edificio en repetidas ocasiones y aumentar los temores los habitantes del castillo en esta zona. Los temores a nuevas ruinas les hicieron recurrir a todo tipo de protección que garantizara la estabilidad del edificio, entre ellas la de la protección contra el mal de ojo.



Fig. 1: Castillo de Alange



Fig. 2: Torre de la solana. Cara sur.



Fig. 3: Graffiti de la cara sur de la torre de la solana.



Fig. 4: Vista lateral occidental de la torre de la solana.

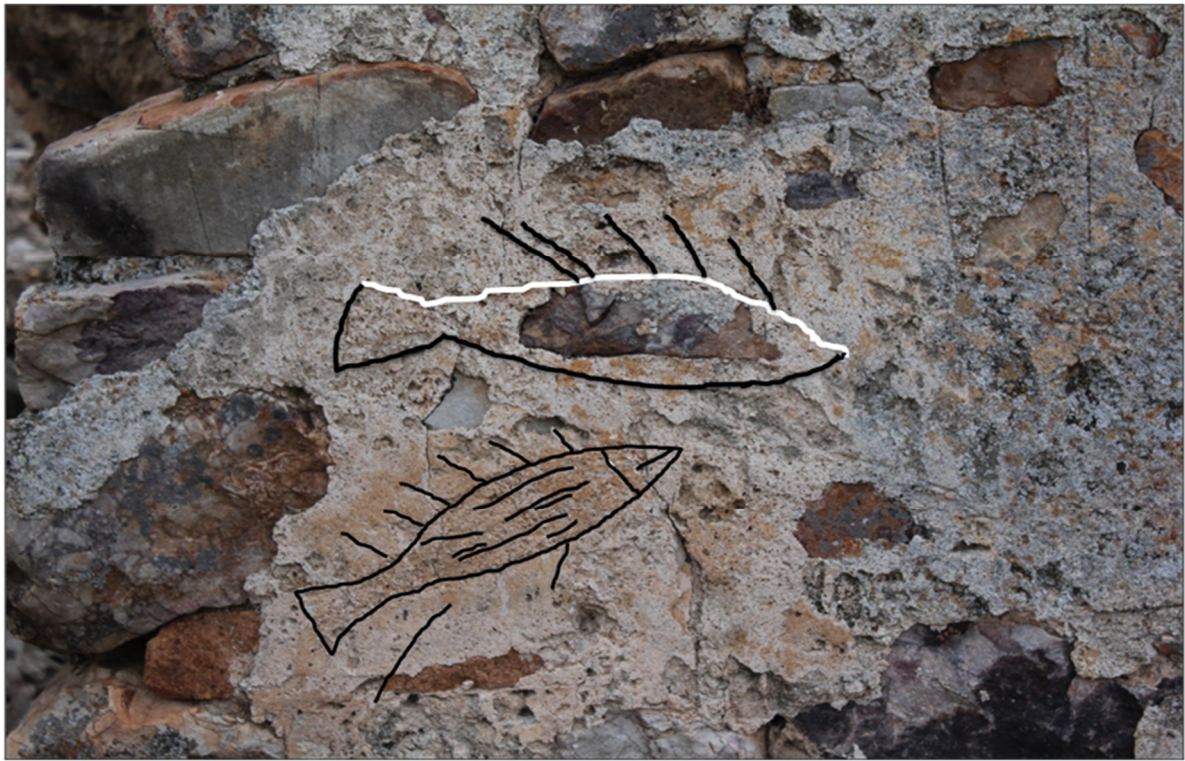


Fig. 5: Detalle de graffiti de peces en paramento occidental.



Fig. 6: Falo representado en la muralla romana de Ampurias.

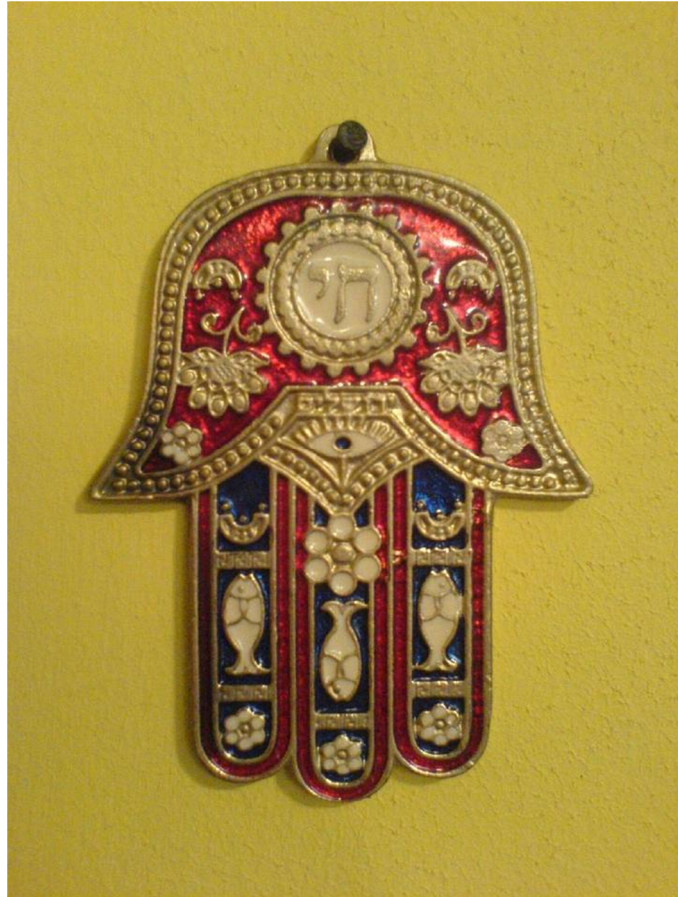


Fig.7: Mano de Fátima o Hamsa judía con peces.